



000157420

3309

LIBROS / 43



En Concepción lanzando su libro días atrás

ISIDORA AGUIRRE (P. 21)

El tiempo pierde su razón de ser

Autora teatral escribe una novela poblada por ternura y misterio

1426

POR GUILLERMO BLANCO

Isidora Aguirre vive entre recuerdos. Pero no como si fueran recuerdos sino como lo que de veras son para ella: presencias reales, tanto o más reales que esa realidad que hay por ahí, al lado afuera de su casa o de su mente. Ocupa desde hace años este departamento de la calle Rengo, en Santiago, al que se sube por una escalera de madera y donde parece haber de todo y algunas cosas más.

El piso, también de tablas, cruje igual que debió de crujir el de la casa de Laura, la protagonista de su reciente novela *Doy por vivido todo lo soñado*. Muebles viejos y antiguos, tapices, libros, cuadros, figu-

ras artesanales. Un San Sebastián ingenuo, pintado de un agresivo color rosa lácteo. Isidora lo toma, rápida, lo exhibe un instante, lo repone mientras explica: —Este me lo bendijo un amigo cura. Fue el que me ayudó a sacar adelante Yumbel.

Y a ganar con él el premio *Casa de las Américas*, hace poco, en la mención teatro.

Pero las manos nerviosas de la escritora ya se mueven en otra dirección: indica el autorretrato de Boris Grigoriev —rostro atormentado, sensible, desoladoramente frágil—, uno de los personajes de *Doy por vivido*. Ella lo conoció en persona, dice. Y conoció a Juan Francisco González... a... Los nombres vuelan. De pronto:

—Mira, éste es Grigoriev con Máximo Gorki, y aquí en la foto aparece el retrato que Grigoriev le hizo a Gorki.

La foto, vieja, de periódico, se ha puesto amarilla, pero ahí están, y se distinguen, el famoso pintor y el aún más famoso narrador.

—Bueno, éste es el retrato —y lo indica ahí, colgado en la pared, y es como si el mundo de la novela de Isidora Aguirre empezara a rebalsar peligrosamente hacia la realidad, amenazando convertirla en sueño, dando vuelta al revés el título y haciendo soñado todo lo vivido.

Porque unos pasos más allá hay cuadros que pintó Laura (María Tupper en el mundo real), y de los que habla en el libro.

—¿Ves las flores? Yo inventé que las había pintado dos veces, pero tenía derecho a inventarlo, ¿no? Y ése es un autorretrato de ella. Y aquí me pintó a mí, cuando chiquilla...

Igual que en *Doy por vivido*, el tiempo empieza a perder un poco su razón de ser. El tiempo real. El que importa es el otro, el de los recuerdos que van y vienen, sin cronologías ni fecha ni exactitudes engorrosas. Tal cual sucede con el libro, donde personajes, momentos, situaciones, suceden y desaparecen para dar paso a otros, pero luego vuelven, como las fotos, los cuadros, los objetos que Isidora remueve.

—Este es mi papá, ¿ves? No tenía una gota de imaginación, y en cambio sí tenía un humor muy especial. Yo lo heredé, y heredé la fantasía de mi mamá. Creo que gracias a eso escribo.

Y ha escrito tanto, con tal perseverancia. *La pérgola de las flores*, *Lautaro*,

HOY N° 532, DEL 26 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE OCTUBRE DE 1987

El tiempo pierde su razón de ser [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Isidora, 1919-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo pierde su razón de ser [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile